

# Las elecciones federales de 1985 en Michoacán\*

JORGE ZEPEDA PATTERSON

## PRESENTACIÓN

En los últimos treinta años se ha dicho y escrito casi todo lo que a la mente humana le es posible concebir sobre el sistema político mexicano. Y, no obstante, de la emergencia del panismo del norte no se han podido recuperar —por razones distintas— ni Gobernación ni los estudiosos del tema. Pasamos tanto tiempo elaborando explicaciones sobre la estabilidad del Estado mexicano que dejamos de percibir los signos de cambio, particularmente cuando tales signos empiezan a brotar no al nivel de las grandes explicaciones, sino en las ataduras con los sistemas regionales.

Las dimensiones económicas y políticas de la sociedad nacional sólo pueden entenderse mediante un esfuerzo de reflexión simultáneo de los procesos globales y regionales. Esto es más que evidente para los fenómenos electorales, que en algunas regiones parecen haber tomado una dinámica propia. A diferencia del carácter anodino que parecían tener las elecciones en el conjunto nacional, en algunas zonas se han convertido en catalizador de un haz de impulsos nuevos de las fuerzas políticas regionales.

Michoacán es un caso particular de este fenómeno. En el corazón de un territorio profundamente priísta, de antecedentes agraristas y predominancias rurales, ha comenzado a surgir un panismo de nuevo cuño. A partir de la reforma política, diversos grupos de las ciudades medias michoacanas comenzaron a expresar sus disidencias en términos electorales. Uruapan, Zamora, Zacapu, han experimentado administraciones panistas en los últimos años (y de no haber mediado procedimientos alquímicos, probablemente Sahuayo y Morelia también). Zamora es la única ciudad del país cuyo representante federal y autoridades municipales son de la oposición. Lo interesante es que estas islas panistas flotan en un mar campesino supuestamente priísta. Resulta difícil precisar en qué medida podemos

\* El presente forma parte de un trabajo más amplio sobre las elecciones de 1985 en México, convocado por el doctor Pablo González Casanova y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. El análisis de Michoacán fue elaborado a partir de entrevistas a los dirigentes estatales de los partidos políticos y de la revisión de la prensa local y nacional de marzo a septiembre del año en cuestión.

hablar de una derechización del electorado o simplemente de actos de resistencia. Hacerlo implica explorar, en una serie de trabajos, los procesos electorales de los últimos años.

#### SITUACIÓN EN EL MOMENTO DE LAS ELECCIONES

Definida en breves rasgos, la economía de Michoacán podría ser caracterizada como una formación en acelerada y heterogénea transición a relaciones capitalistas más desarrolladas, particularmente en el campo. En 1980, el producto bruto agropecuario de la entidad era el tercero en importancia del país, sólo superado por los correspondientes a Sonora, Tamaulipas y Veracruz, reputadas por su tradición agrícola. Michoacán es el primer productor de fresa, melón y aguacate; el segundo de puercos, aves, leche, madera y material celulósico; el tercero de ajonjolí y arroz; el cuarto de sorgo. En los últimos años se ha convertido en una zona estratégica para el abastecimiento de alimentos al centro del país y, sobre todo, en importante generador de divisas por la exportación de frutales.

Sin embargo, todavía en 1980 Michoacán ocupaba, sobre 32 entidades el lugar 29 en alfabetismo y la misma posición en cuanto a ingreso *per cápita*, lo cual, aunado a su proverbial importancia como productora de braceros arroja la visión de una región en acelerado crecimiento con escasa capacidad para retener sus beneficios.

Por otra parte, la organización del espacio michoacano se caracteriza por su dispersión y fragmentación. Éste es un hecho incontrastable de profundas consecuencias en las formas de hacer política en Michoacán. Morelia no es la capital administrativa de una región histórica sino de una serie de regiones sujetas a lógicas propias y vinculadas a estructuras de poder muchas veces hegemónicas desde centros urbanos externos a la entidad.

Las razones que explican este fenómeno son geográficas, históricas, económicas y políticas, y trascienden con mucho las posibilidades del presente trabajo. Baste señalar que las tendencias recientes, lejos de atenuar, han acentuado el fenómeno. En las últimas décadas, el crecimiento económico ha sido impulsado en gran parte por el mercado y el capital externo a la entidad, lo que ha llevado a que cada zona se articule verticalmente a una dinámica exógena que no pasa por una instancia económica o política que la integre a un proyecto regional (ya sea de la burguesía michoacana o de su gobierno estatal).

La dinámica del poder político es un fiel reflejo de las tendencias centrífugas de la sociedad michoacana. Importantes espacios económicos y políticos de la entidad están fuera del ámbito de negociación de los poderes locales porque constituyen cotos de predominio federal o del capital foráneo industrial o agrocomercial.

Por lo demás, la creciente presencia de una agricultura empresarial nacional y extranjera y de una burguesía comercial asentada en las ciudades medias ha venido modificando las bases de sustentación política del sistema regional. Por un lado, la apropiación intensiva de los bosques, el agua y la tierra por parte del capital ha alentado una serie de reivindicaciones campesinas que han desbordado los mecanismos tradicionales de control y cooptación por parte de la CNC y las agencias estatales. El resultado ha sido un importante movimiento campesino independiente encabezado en su mayor porción, aunque no exclusivamente, por la Unión de Comuneros Emiliano Zapata. Por otro lado, esta "modernización" de la agricultura y la dinámica comercial ligada a ella han dado lugar a poderosas asociaciones de productores y a algunos sectores medios urbanos que demandan una mayor participación en los procesos de decisión económica y política. Esta demanda y la incapacidad de las estructuras tradicionales para responder a ella han dado lugar, entre otras expresiones, a una numerosa clientela panista y propiciado una situación política bipartidista en Morelia, Zamora y Uruapan.

La política tolerante del gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas ha constituido el espacio vital para la emergencia de esta disidencia de uno y otro extremo del espectro político. Sin embargo, ha sido una tolerancia pasiva, incapaz de detener los golpes que reciben dichas fuerzas de parte de los sectores tradicionales de las estructuras de poder.

Las elecciones federales de 1985 se enmarcan en el quinto año de gobierno del sexenio local. Por un lado, estos comicios están fuertemente impregnados de la lucha soterrada que disputan las distintas fuerzas por la sucesión del gobierno estatal; por otro, a causa del deterioro creciente que ha venido experimentando la relación entre los cardenistas y el grupo que actualmente dirige al país.

## CANDIDATOS

En la medida en que se trataba de elecciones federales, los partidos inscribieron candidatos en los trece distritos electorales de Michoacán haciendo abstracción de la poca o nula presencia que pudieran tener en algunas zonas de la entidad. Ello dio lugar a muchas campañas y candidatos fantasmas, particularmente por lo que toca a los partidos de oposición en los distritos alejados de sus bastiones tradicionales. De aquí que en algunos distritos la lucha fue más intensa durante el proceso de selección de candidatos priístas que durante la campaña.

La selección de los candidatos del partido oficial evidenció la correlación de fuerzas locales y nacionales. De los trece candidatos, cuatro pueden ser considerados del equipo del gobernador; dos son cuadros de la CTM; uno del SNTE; otro militar y uno más de la federación de la pequeña

propiedad. Los cuatro restantes recibieron apoyos de distintos grupos políticos nacionales.

Ocho de los trece candidatos fueron permanentemente cuestionados por su desvinculación de la región que supuestamente los postulaba. Por lo menos la mitad residía en México y buena parte de los restantes en Morelia. Los candidatos de Los Reyes —un militar— y de Lázaro Cárdenas —funcionario de la UNAM— eran desconocidos aun para los políticos locales y el candidato por Zacapu tuvo que inscribirse con el domicilio de su suplente. Los candidatos cetemistas fueron duramente cuestionados incluso por los mismos cuadros cetemistas; uno de ellos, líder de la región de Los Reyes, inexplicablemente fue postulado por el distrito de Zitácuaro, al otro extremo de la entidad, mientras que por Los Reyes se traía a un militar desconocido en la zona; el otro, postulado por Apatzingán, fue boicoteado por los cetemistas del lugar que habían abrigado esperanzas de ser postulados por su distrito.

El gran perdedor en la repartición fue el sector campesino. No sólo porque no colocó candidatos, sino que tuvo además que aguantar el golpe de ver postulado a un representante de la pequeña propiedad. En realidad, el golpe parecería ir dirigido en contra de Martínez Villicaña, el precandidato más fuerte entre los que compiten por la gubernatura michoacana.

Por lo general, los partidos de oposición designaron candidatos efectivamente michoacanos. Sin embargo, en muchos casos los partidos tuvieron que utilizar militantes de Morelia y otras ciudades para cubrir distritos en los cuales carecían de representantes confiables. Incluso el PAN batalló para completar sus trece candidatos: en Lázaro Cárdenas, zona de debilidad, destacó a un residente de Morelia. Entre los partidos restantes el problema fue aún mayor.

Otra manera de paliar esta carencia de cuadros fue la improvisación de militantes donde no los había o, de plano, el lanzamiento de candidatos no pertenecientes al partido. A excepción del PRI y del PAN, todos los partidos tuvieron que recurrir a esta medida en una u otra forma. Sin embargo, conviene examinar la "forma" porque ilustra característica de los partidos mismos.

En la mayoría de los casos se intentó convocar a personas que concitasen el apoyo de las fuerzas locales. El mayor éxito dentro de esta estrategia se lo agenció el PST con el caso de María Soledad del Río, líder con bases propias en Venustiano Carranza, distrito de Jiquilpan. Gracias a ella, el PST pudo incrementar su presencia en el distrito de un 0.35 a un 5.23% de los votos.

La otra modalidad corrió por cuenta del PARM. Siguiendo una táctica ya tradicional, este partido acogió como propios a varios tráfugas del PRI, aprovechando las deserciones y los agravios que suele dejar el proceso de selección de candidatos del tricolor. En el distrito de Zacapu esta maniobra constituyó algo más que un dolor de cabeza para el candidato ofi-

cial: el PARM alcanzó un 23% de la votación, a pesar de que el priísta Raúl Castellanos desarrolló la campaña más costosa de toda la entidad.

Entre los candidatos de izquierda predominaron los profesores y los profesionistas, además de algunos líderes ejidales. Entre los trece candidatos del PAN, hubo media docena de comerciantes y cinco profesionistas (médicos e ingenieros). Entre los del PRI hay de todo, por lo menos formalmente. En la práctica todos son políticos de tiempo completo, a diferencia de sus rivales.

### CAMPAÑAS

Las campañas se centraron, por lo general, en ciudades y cabeceras municipales. La publicidad y los contenidos discursivos de las campañas giraron en torno de los grandes problemas nacionales, con pocas o ninguna referencia a los asuntos locales. Ello se debió en parte al desconocimiento de tales asuntos por los candidatos, pero también a una política explícita de parte de las direcciones nacionales de los partidos. Prácticamente toda la propaganda se diseñó e imprimió en México y hubo partidos que convocaron a sus candidatos a reuniones de homogeneización discursiva. Aunque los partidos justificaron esta estrategia aduciendo que se trataba de una elección federal, algunos militantes la impugnaron por creer que exacerbaba el desarraigo regional de los candidatos.

La intensidad de las campañas fue muy desigual según las regiones, dependiendo de la oposición que esperaba encontrar el partido oficial. Fueron intensas en Morelia, Uruapan y Zamora por la competencia del PAN y en Zacapu por la resistencia del PARM. En muchos de los distritos restantes, los habitantes apenas se enteraron del período de elecciones. Esto obligó al gobernador a hacer un severo llamado a los candidatos para que intensificaran sus esfuerzos: el enemigo a vencer era el abstencionismo. Los resultados que luego veremos demuestran que fue un llamado infructuoso.

Todos los candidatos privilegiaron las visitas domiciliarias como estrategia de acercamiento a sus electores, en detrimento de los mítines tradicionales. La mayoría optó por esta estrategia desde el inicio de las campañas por razones presupuestales. Otros del PRI, descubrieron sus virtudes después de mítines frustrados por el desinterés del electorado.

De igual forma, todos los candidatos anunciaron la realización de campañas modestas, en virtud de la situación que vive el país. Sin embargo ése no fue el caso por lo menos en las campañas priístas de Morelia y Zacapu, en las cuales se recurrió con intensidad a la radio, la prensa y la televisión. Zacapu experimentó una radical transformación del paisaje urbano y rural por la repetición infinita del póster del candidato.

Cabe destacar el bipartidismo de algunos medios periodísticos de la

capital michoacana. Mientras que los partidos restantes prácticamente eran ignorados, si no es que boicoteados, los candidatos priistas y panistas eran mencionados y entrevistados con frecuencia.

El privilegiamiento de los problemas nacionales en los discursos de campaña inhibió el enfrentamiento personal entre candidatos y partidos en cada región. De hecho, el Estado, las autoridades electorales y el partido oficial fueron bastante tolerantes con el desarrollo de las campañas de la oposición. En las principales ciudades se dio una lucha enconada por las bardas estratégicas, con resultados favorables al PRI. Algunos partidos se quejaron de que su propaganda estaba siendo destruida por los satélites del PRI.

Las campañas transcurrieron sin pena ni gloria pero también sin contratiempos. La única posibilidad de enfrentamiento físico se dio en Uruapan y Zamora, ambas con presidencias municipales controladas por el PAN. En la primera, el conflicto creció en torno a la designación del lugar para el cierre de campañas del PRI y del PAN. Ambos eligieron el mismo sitio y hora, y ambos contaron con autorización oficial: el PAN de parte del Ayuntamiento y el PRI del comité distrital electoral. Luego del conflicto público entre las autoridades se llegó a un acuerdo que buscó ser salomónico pero estuvo a punto de causar una conflagración de proporciones. Se autorizó a ambos partidos a hacer su mitin en la plaza central, con hora y media de diferencia, lo cual, en la práctica, significó que fueran simultáneos. Por fortuna, Uruapan cuenta con la plaza más grande de Michoacán; su extensión permitió una polarización partidaria de esquina a esquina, cargada de agresividad, pero sin llegar a mayores.

En cambio en Zamora las dificultades surgieron en el desfile del primero de mayo, en plena campaña electoral. Un líder de la CTM decidió que su conciencia revolucionaria le impedía desfilar frente al presidente local panista, por lo cual comenzó a desviar los contingentes obreros para no pasar por la plaza central. Al parecer ni la población ni parte de los obreros supieron aquilatar su acto, porque cerrando filas obligaron a los contingentes a marchar por la ruta acostumbrada. Por un momento pareció que el evento culminaría en batalla campal, pero la abrumadora superioridad de los no cetemistas diluyó la resistencia.

Finalmente, conviene señalar un factor que obstaculiza el desempeño de las campañas: la caprichosa conformación de los distritos electorales. Existen muchos municipios que, perteneciendo a otras regiones geográficas y económicas, quedan subordinados a cabeceras distritales con las cuales ni siquiera están comunicados. Por un lado, ello debilita el peso electoral de bloques políticos alternativos regionales, al quedar fragmentados en más de un distrito. Por otro, la falta de comunicación dificulta la organización y el desarrollo de las campañas, particularmente en el caso de los partidos que carecen de los suficientes recursos e infraestructura; es decir, todos los de oposición.

## JORNADA ELECTORAL

El hecho de que tres cuartas partes de los michoacanos en edad de votar dedicaran su domingo siete a otros menesteres, explica, de entrada, por qué las elecciones de 1985 fueron tranquilas. El desinterés explica el resto.

En general, los partidos de oposición reconocen que, comparados con comicios anteriores, en los de julio se respetó la instalación de casillas y el desempeño de los funcionarios de oposición. En la mayoría de los casos éstos pudieron instalarse sin necesidad de liarse a golpes. En ese sentido, los comicios se caracterizaron por menos violencia y represión y más alquimia electrónica, como luego veremos.

Lo anterior probablemente es un producto combinado del desapasionamiento que caracteriza a este tipo de elecciones, de una predisposición favorable de las autoridades y, sobre todo, de una mayor capacidad de la oposición para cubrir un mayor número de casillas. En las principales ciudades, prácticamente en todas las casillas hubo un representante de la oposición y en la mayoría más de uno. En las cabeceras municipales menos importantes, en cambio, se cubrió poco más de un 50 por ciento. En las zonas más aisladas, el PRI fue el único representante en la mayoría de las casillas. Ello explica por qué hay pueblos de la sierra en donde "votó" el 100 por ciento del padrón electoral —todos por el PRI— y por qué el abstencionismo fue menor en el campo que en las ciudades.

En muchas zonas rurales en las cuales el PRI careció de oposición real continuaron dándose prácticas electorales viciadas. Las autoridades de un pueblo del distrito de Zitácuaro, por ejemplo, decidieron adelantar los comicios para el sábado con el fin de no afectar el jaripeo dominical programado de antemano. Para salvar la ausencia de convocatoria, las autoridades simplemente llenaron las boletas después de una breve encuesta entre los paseantes de la plaza. El procedimiento gozó de amplio consenso *a posteriori*, en todo el pueblo.

## RESULTADOS DE LA VOTACIÓN

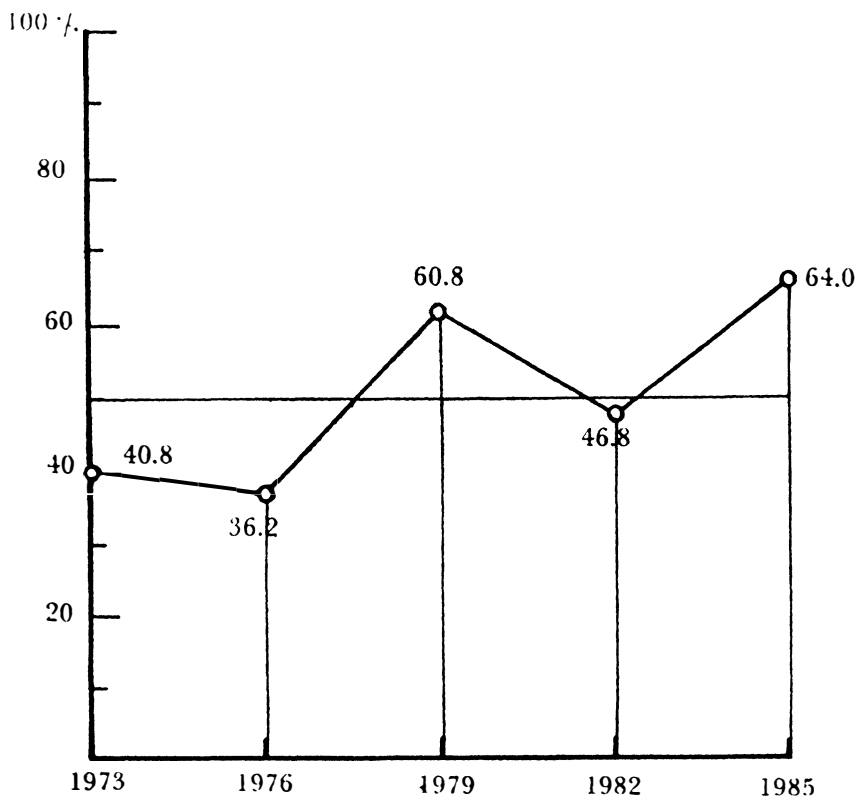
### a) *Abstencionismo*

Michoacán es una de las entidades menos entusiastas en cuanto al ejercicio del voto. En las elecciones de julio de 1985 el abstencionismo de Michoacán (64.0%) sólo fue superado por Coahuila (68.3%) y Chihuahua (65.4%), y quedó muy arriba del promedio nacional: 49.5%.

La gráfica adjunta, relativa al abstencionismo en este tipo de elecciones en los últimos doce años, revela por lo menos dos fenómenos intere-

santes. El primero está claramente expresado en la espalda de cocodrilo que cruza la gráfica. En las transiciones de sexenio, 1976 y 1982, las votaciones aumentan; en las de mediados de sexenio, descienden. En buena parte, ello se debe a que en las transiciones de sexenio las elecciones presidenciales y las de diputados se empalman, recibiendo estas últimas el beneficio de las intensas y costosas campañas presidenciales. Por el contrario, las de mediados de sexenio cargan con todo el peso del profundo desinterés que inspiran este tipo de elecciones.

**MICHOACÁN: PORCENTAJE DE ABSTENCIONISMO EN ELECCIONES PARA DIPUTADOS FEDERALES**



Los comicios para la elección de diputados son los más desprestigiados en México. Al ciudadano le queda claro que no es en las cámaras legislativas donde se deciden los asuntos públicos. Por lo demás, es sabido que en general, el diputado federal viene de fuera y vivirá en la ciudad de México, ajeno a los asuntos locales. Las campañas sirven para conocer al



futuro diputado y también para despedirse de él, porque en la mayoría de los casos no se le volverá a ver.

La gráfica también revela que la tendencia a la abstención es ascendente en los últimos doce años. Pasa de un 40 a un 64%, lo cual no deja de ser impactante si se considera que entre ambos momentos media la reforma política, que mal que bien vino a intensificar la vida política de la oposición, particularmente del PAN y del PDM por lo que toca a Michoacán.

Sorprende también el consenso regional del cual goza el abstencionismo. En ninguno de los trece distritos baja del 55%, aunque en Apatzingán, Tierra Caliente, alcanza un impresionante 79%. Paradójicamente, los distritos con predominio urbano se encuentran entre los de mayor abstencionismo: Morelia (66.5%), Uruapan (68.9%) y Lázaro Cárdenas (64.9%). Analizado por casillas, lo paradójico se convierte en sospechoso: hubo distritos en cuyas zonas de difícil acceso la abstención se redujo a un 5 o 10%, lo cual hace pensar más en la alquimia que en la repentina toma de conciencia de los derechos ciudadanos por toda la población serrana.

#### b) *Resultados por partido*

Las votaciones de 1985 confirman algunas tendencias ya tradicionales del electorado michoacano. Destaca en particular la debilidad de los partidos de izquierda. El PSUM ocupa el quinto lugar, detrás del PRI, del PAN, del PDM y del PARM. Los tres partidos considerados de izquierda —PSUM, PMT y PRT— suman una votación de apenas 2.4%, una de las más bajas del país. Por lo demás, ha sido una tendencia descendente en los últimos años.

Los partidos considerados de derecha, PAN y PDM, han venido fortaleciendo su presencia en los últimos seis años, al principio sumaron poco más del ocho por ciento de los votos; en 1982 llegaron a dieciséis y en las de 1985 superaron el veinte por ciento. Por sí solo, el PAN alcanzó un quince por ciento, lo cual se aproxima bastante al promedio nacional. No obstante, este quince por ciento (casi 80 mil votos) se concentró en las principales ciudades, lo cual convierte al PAN en un reto formidable para las fuerzas priístas de la entidad. Por su parte, la fuerza del PDM destaca en Michoacán no sólo por su 5.6% de la votación, que representa el doble del promedio nacional, sino por su alta concentración en las zonas rurales del norte michoacano. Representa con mucho la tercera fuerza política de la entidad.

El avance del PAN y del PDM se ha dado básicamente a costa del PRI y, en menor medida, por el debilitamiento de la izquierda partidista. Las votaciones del PRI siguen siendo proporcionalmente mayores en Michoacán que en el resto del país: 71.6 y 65.0% respectivamente. Sin em-

bargo, el seguimiento de los últimos años revela un deterioro alarmante en las bases de apoyo del partido oficial. En estos comicios, el PRI captó 220 mil votos menos que en 1982 y 60 mil menos que en 1979.

Los llamados periféricos del PRI no han experimentado cambios sustanciales en los últimos años. El PPS y el PST tienen votaciones menores al promedio nacional, con cifras por debajo del 2%. Sólo el PARM dio un salto a más de 12 mil votos en los últimos comicios (2.4% del total estatal), pero por razones exclusivamente coyunturales: 8 mil de los votos fueron cosechados en Zacapu por la oportuna deserción de un precandidato priísta.

En Michoacán, a diferencia del comportamiento nacional, las votaciones plurinominales no se diferencian significativamente de las uninominales. El pequeñísimo descenso que acusa el PRI entre una y otra no se traduce en ganancias perceptibles para alguno de los partidos de oposición.

### CUADRO 1

MICHOACÁN: VOTACIÓN POR PARTIDOS EN ELECCIONES  
DE DIPUTADOS FEDERALES

	<i>Número de votos</i>			<i>Porcentajes</i>			<i>Porcentaje Nacional 1985</i>
	<i>1979</i>	<i>1982</i>	<i>1985</i>	<i>1979</i>	<i>1982</i>	<i>1985</i>	
PAN	24 021	87 333	79 187	4.89	11.58	15.36	15.5
PRI	428 555	586 329	369 050	87.19	77.74	71.56	65.0
PPS	5 730	9 111	6 087	1.17	1.21	1.18	2.0
PDM	16 688	36 338	28 879	3.39	4.82	5.60	2.7
PSUM	11 279	17 721	9 113	2.29	2.35	1.77	3.2
PST	4 370	9 356	7 638	0.89	1.24	1.48	2.5
PRT	—	2 140	1 376	—	0.28	0.27	1.3
PARM	905	5 434	12 259	0.18	0.72	2.38	1.7
PMT	—	—	2 059	—	—	0.40	1.5
PSD	—	488	—	—	0.06	—	—
Suma	491 548	754 250	515 648	100.0	100.0	100.0	

FUENTE: Comisión Local Electoral.

## CUADRO 2

MICHUACÁN: VOTACIÓN POR PARTIDOS Y DISTRITOS EN ELECCIONES DE DIPUTADOS FEDERALES 1985

<i>Distrito</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PPS</i>	<i>PDM</i>	<i>PSUM</i>	<i>PST</i>	<i>PRT</i>	<i>PARM</i>	<i>PMT</i>	<i>Suma</i>
I. Morelia	39.0	42.5	2.3	6.3	5.1	1.8	0.7	0.8	1.5	100.0
II. Cd. Hidalgo	6.3	79.2	0.5	12.7	0.4	0.4	0.1	0.3	0.1	100.0
III. Zacapu	16.2	52.0	0.8	4.9	1.8	0.9	0.2	22.9	0.3	100.0
IV. La Piedad	6.9	85.7	0.5	2.9	0.8	1.1	0.3	1.7	0.1	100.0
V. Zamora	44.3	51.8	0.4	0.8	1.5	0.5	0.1	0.4	0.2	100.0
VI. Uruapan	30.0	56.4	0.5	9.3	2.2	0.9	0.2	0.3	0.2	100.0
VII. Tacámbaro	2.4	87.4	0.7	7.1	0.7	0.7	0.2	0.3	0.5	100.0
VIII. Zitácuaro	9.2	78.9	4.2	5.7	0.4	0.7	0.4	0.3	0.2	100.0
IX. Apatzingán	4.4	74.3	0.9	7.8	4.9	1.4	0.4	3.9	2.0	100.0
X. Quiroga	7.1	77.5	1.5	8.7	1.5	2.9	0.2	0.4	0.2	100.0
XI. Jiquilpan	16.4	74.9	0.5	0.6	0.8	5.2	0.1	1.4	0.1	100.0
XII. Los Reyes	11.2	77.4	0.8	4.7	4.0	0.8	0.2	0.7	0.2	100.0
XIII. L. Cárdenas	1.7	89.8	1.1	2.9	1.3	2.0	0.5	0.2	0.5	100.0
Michoacán	15.3	71.5	1.2	5.6	1.8	1.5	0.3	2.4	0.4	100.0

FUENTE: Comisión Local Electoral.

c) *Resultados por región*

Como ya se ha señalado, Michoacán es en realidad un mosaico de regiones con dinámicas políticas muy heterogéneas entre sí. El comportamiento electoral hasta aquí descrito tiene, entonces, que ser matizado espacialmente.

Para empezar, hay bases suficientes para pensar que el PAN ganó en las cabeceras de Morelia, Uruapan y Zamora, aunque sólo en esta última fue reconocido. Por lo que toca a Morelia, la alquimia tuvo mucho que ver en la victoria del PRI; en Uruapan, en cambio, un amplio entorno rural con votaciones predominantemente priístas compensó con creces el peso panista.

Pese a todo, la presencia del PRI sigue siendo abrumadora fuera de los tres distritos con fuerza panista. En los diez distritos restantes alcanzó votaciones superiores al 70% y en dos de ellos, Lázaro Cárdenas y La Piedad, llegó a 90 y 86% respectivamente.

Por su parte, el PDM tuvo incrementos sustanciales en Ciudad Hidalgo (12.7% de la votación), Uruapan (9.3), Quiroga (8.7), Apatzingán (7.8) y Tacámbaro (7.1). Salvo el caso de Uruapan, los demás distritos se caracterizan por una muy débil presencia panista, lo cual podría interpretarse como una rivalidad excluyente o simplemente como una incapacidad del PAN para penetrar en zonas rurales.

En cuanto a la izquierda, sus apoyos son fundamentalmente urbanos, salvo enclaves rurales excepcionales. Hasta el año pasado, el PSUM gozaba de fuerte presencia en la zona de Apatzingán (16.5% de la votación en 1982), pero las escisiones nacionales provocaron un desplome vertical (4.9% en los últimos comicios) que ha sido capitalizado por el PAN, el PDM y el PARM.

El PARM tuvo una importante votación en Zacapu y, en menor medida, en Apatzingán, pero tuvo carácter coyuntural. En realidad, en Michoacán el PARM carece de organicidad; más aún, la oposición denunció que había sido fundado por las autoridades para los comicios de 1985.

Resumiendo, las fuerzas del PAN se concentran en las principales ciudades, excepto Lázaro Cárdenas. Las del PDM en zonas rurales del norte y centro de Michoacán, en muchos de cuyos distritos constituye la segunda fuerza política, sólo detrás del PRI. La izquierda partidaria es muy precaria y está básicamente representada por el PSUM, cuya fuerza se diluye en Morelia, Jacona, Apatzingán y la comunidad de Copándaro. El resto de los partidos prácticamente son grupusculares o, como en el caso del PARM, coyunturales. En la mayoría de los distritos sólo existen tres fuerzas políticas electorales: el PRI, el PAN y el PDM.

#### IMPUGNACIONES

La legitimidad de los comicios estuvo seriamente cuestionada por las irregularidades del padrón electoral. El PAN demostró que, sólo para More-

lia, se habían inyectado al padrón más de 5 mil nombres ficticios y puso en evidencia el mecanismo a través del cual se había ordenado a la computadora fabricar dichos nombres. Pese a la demostración flagrante, sus acusaciones fueron desestimadas por el comité distrital.

### ¿DEMOCRACIA EMERGENTE • ACTOS DE RESISTENCIA?: ZAMORA

Por lo general, las impugnaciones no prosperaron por dos razones: principalmente, por supuesto, porque no fueron reconocidas por las instancias de evaluación electoral; pero también, y esto no es menos importante, porque más allá de un alegato formal la oposición no pudo o no quiso presionar políticamente por el reconocimiento de las irregularidades. Hasta cierto punto ello es explicable: la oposición sabe que con o sin irregularidades, el PRI ganó en once de los trece distritos. Difícilmente podría organizarse un impulso sistemático de contestación allá donde no se lucha por el reconocimiento de un triunfo sino por el respeto a una serie de principios inscritos en la LOPPE y en la Constitución.

Presumiblemente, el PAN venció en Morelia y en Zamora y allí sí hubo movilizaciones por la defensa del voto. Sin embargo, las formas de movilización variaron en cada caso, evidenciando contrastes, en la militancia panista de ambas ciudades. Mientras que en Morelia se convirtió en un mero exhorto a la población por parte de la dirección estatal del PAN para exigir el respeto al voto, en Zamora se organizó toda una movilización con amplio apoyo popular en torno al candidato despojado. Esta movilización tiene sus antecedentes en la lucha por el reconocimiento del triunfo municipal panista en los comicios de 1983. En aquella ocasión, el partido supo dar dirección y fuerza política a un sentimiento generalizado de indignación ante los intentos fraudulentos de las autoridades.

En las elecciones de 1985, el triunfo panista fue menos evidente. El comité distrital dio a este partido los dos municipios urbanos —Zamora y Jacona— y al PRI los tres municipios rurales. La suma de los cinco favoreció al PRI gracias a que en el municipio de Villamar superaron a los panistas por más de cuatro mil votos.

El PAN pidió la anulación de las 23 casillas del municipio de Villamar presentando fotografías y testimonios notariales indicativas de que las urnas habían sido llenadas en el palacio municipal. La impugnación fue rechazada por el comité distrital primero, y luego por la comisión local electoral.

Para apoyar su protesta, el candidato panista, doctor Manuel Bibriesca, inició una marcha a la ciudad de México, acompañado de su familia y de unos 20 correligionarios. Habría que señalar que esta movilización fue impulsada casi exclusivamente por grupos locales, prácticamente al margen de la dirección estatal panista. Ésta había orientado sus baterías al caso moreliano, subestimando las posibilidades panistas en Zamora. Por lo de-

más el doctor Bibriesca es un viejo militante cuya integridad y radicalidad con frecuencia resultan incómodas para la dirección del partido. Con todo, la creciente difusión que recibió la marcha de Bibriesca obligó a un mayor apoyo del PAN estatal y nacional, sobre todo cuando trascendió que la Comisión Federal Electoral había negado la constancia de mayoría al candidato priísta. Repentinamente, Zamora se convirtió en uno de los casi doce distritos accesibles al PAN.

Finalmente, un mes después y en condiciones más bien oscuras, el Colegio Electoral le dio la diputación al PAN. Fue un reconocimiento sospechoso porque el PRI ni siquiera defendió el caso, a pesar de que, incluso nulificando las casillas de Villamar, la votación a favor del PAN era muy precaria. El mismo candidato priísta denunció públicamente haber sido "entregado" por su partido. Aunque las razones sólo pueden especularse, se han señalado tres: la combatividad de los panistas zamoranos; la necesidad de negociar o compensar al PAN el desconocimiento de sus victorias en Sonora y Chihuahua, y el parentesco del candidato priísta con el gobernador Cárdenas, quien se ha caracterizado por una excesiva independencia en sus declaraciones con respecto a la política federal vigente.

#### BALANCE

Resumiendo, los comicios de julio de 1985 arrojan resultados muy pobres para Michoacán, un abstencionismo sin precedentes y un mayor autoritarismo de los organismos electorales. Por lo que respecta al PRI, la selección de candidatos reiteró prácticas viciadas: mecanismos verticales de selección y candidatos ajenos a las problemáticas regionales.

Las preferencias del electorado expresan, además de un gran desinterés, un creciente deterioro de las bases de apoyo priístas en las zonas urbanas; de hecho, las principales ciudades michoacanas experimentan una polarización electoral bipartidista. No obstante, el PRI sigue manteniendo un gran control sobre la población rural, excepto en zonas de tradición sinarquista en las cuales el PDM ha hecho progresos considerables.

Destaca también el desgaste de la izquierda partidaria en Michoacán. No tanto por un supuesto reflujo de las llamadas fuerzas progresistas, sino por su creciente marginación de las opciones electorales en medio de una profunda desconfianza hacia las instituciones partidarias. Actualmente, en la región, el movimiento independiente campesino, obrero y estudiantil en su mayor parte está desvinculado de los partidos políticos. En realidad, el sistema electoral y en general los partidos políticos han sido incapaces de canalizar y expresar los intereses políticos de la sociedad michoacana. Hoy en día no es dentro de la esfera partidaria donde se dilucidan los asuntos públicos.

Con todo, habría que estudiar en detalle el papel que viene desempeñando el PAN en determinadas zonas durante los últimos años. Frente

a la incapacidad del paternalismo y el caciquismo oficial para resolver los desafíos políticos de los nuevos sectores urbanos de la región, el PAN se ha constituido en una alternativa viable en determinadas coyunturas. Particularmente en Zamora y en Uruapan ha logrado, en ciertos momentos, articular y canalizar en su favor el descontento de los sectores medios e incluso populares. Aunque estos sectores no constituyen necesariamente una dimensión incompatible con la línea tradicional del PAN, que se identifica con los intereses del sector privado, ambas tendencias podrían llegar a tener conflicto.

A ese respecto, las próximas elecciones plantean por lo menos dos interrogantes. Por un lado, ¿hasta qué punto podrá el PAN seguir capitalizando el descontento creciente de los sectores urbanos?, y ligado a lo anterior cabría analizar las posibilidades de que esta presión desde abajo llegase a rebasar las estructuras y la plataforma panistas. Por otro lado, cabría preguntarse sobre la actitud que el Estado y el partido oficial asumirán en lo sucesivo frente a lo que amenaza convertirse en una pérdida sistemática de las principales ciudades michoacanas.